



SANTA TERESA DE JESÚS

Algorós, 15 de Octubre 2016

Con especial emoción celebramos a Santa Teresa, en esta casa suya, en el Monasterio de sus hijas en Algorós. En fechas tan significativas como este último mes del Año Jubilar de la Misericordia.

En circunstancias tan especiales hemos escuchado la Palabra de Dios que en el Evangelio de S. Mateo nos ha recordado su relación única con el Padre: Jesús es el Hijo que ha recibido todo del Padre, que ha venido al mundo para dar a conocer el amor del Padre, a ser imagen de su Misericordia –como celebramos en este Año Jubilar- y nos ha recordado, también, que sólo los pequeños, los sencillos, comprender y acogen tal revelación, tal sabiduría.

Esa actitud ante Dios es fundamental en Santa Teresa: Él es el único dueño de toda su persona y de toda su vida, de modo definitivo, en absoluto. Por ello el Papa Francisco recordaba a los miembros de la Vida Consagrada en su Año, Año así mismo de Santa Teresa: “En la cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del “para siempre, siempre, siempre”” (Vida 1,5); en un mundo sin esperanza, muestran la fecundidad de un “corazón enamorado” (Poesía 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que “sólo Dios basta” (Poesía 9).

Fijemos de nuevo los ojos en Santa Teresa. La gran maestra, la Santa Doctora cuyo resplandor conduce a la luz que es Cristo, el “Maestro de la Sabiduría” que le infundió la luz de su Espíritu Santo, al que ella invocaba para hablase en su nombre y guiase su pluma.

En este sábado, domingo ya, la palabra de Dios que está leyendo en nuestras Iglesias habla de oración, en el Evangelio Jesús nos recuerda cómo tenemos que “orar siempre” sin desanimarnos y nos propone la parábola del juez y la viuda, cómo ésta a fuerza de suplicar logra que se le haga justicia. Por ello pide el Señor que nuestra oración sea con fe, con constancia, llena de confianza. Santa Teresa de Jesús es llamada con razón “maestra de oración”. Maestra para los cristianos de todos los tiempos; nos sigue enseñando a ser buscadores y testigos incansables de Dios, de su presencia, de su amor, de su acción.

Como reflexionaba Papa Francisco en su Año, año Teresiano, ella transitó el camino de la oración, que definió bellamente como “tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama”(Vida 8,5). Cuando los tiempos son “recios”, son necesarios “amigos fuertes de Dios” para sostener a los flojos (Vida 15,5). Afirmando el Santo Padre: rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, “amigo verdadero” y “compañero” fiel de viaje, con quien “todo se puede sufrir”, pues siempre “ayuda, da esfuerzo y nunca alta” (Vida 22,6). Para orar “no está la cosa en pensar mucho sino en amor mucho” (Moradas IV, 1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos

pacientemente (cf. Camino 26,34). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el “camino seguro” (Vida 21,5). Dejarla es perderse (cf. Vida 19,6). Estos consejos de la Santa, nos dirá el Papa, son de perenne actualidad, por ello concluirá “Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin!”... Mañana en la misa dominical, en el Evangelio, Jesús en persona nos lo recordará.

Hermanas en este día recordamos la figura luminosa de Santa Teresa, maestra de espíritu, que en su lecho de muerte decía: “Es hora de caminar”. Que vivir y morir con deseos de avanzar, de llegar a la felicidad, a la salvación que es Dios mismo. Estamos acabando un año único, el Año de la Misericordia, tiempo para redescubrir la inmensidad y la cercanía de la Misericordia que es Dios y tiempo para avanzar –por su gracia- para ser “misericordiosos como el Padre”. No nos detengamos en los caminos perennes para el Cristiano: Dios –el único que basta- el prójimo, para el que vivimos sirviendo con misericordia. Es “tiempo de caminar”, decía Santa Teresa al morir. Su última lección. No nos detengamos; necesitamos avanzar por el camino que ella nos enseñó, por el camino abierto por este Año de la Misericordia. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante